

Una mirada histórica



LOS CABALLEROS HOSPITALARIOS DE SAN JUAN

Knights Hospitaller of Saint John

Norma Acerbi
Cremades

Prof. Consulto.
Facultad de Ciencias
Médicas.
Ex Directora del Museo
Histórico Hospital
Nacional de Clínicas.
UNC.

Resumen

En el campo de la Historia de la Medicina, la atención de los enfermos estuvo ligada desde un comienzo al misticismo religioso y filosófico.

Surgieron los Templos de Salud; las Valetudinarias; las Xenodochias; las Enfermerías; los Nosocomium; los Lazaretos y finalmente los Hospitales.

La doliente humanidad, devastada por guerras, pobreza, hambrunas y epidemias, sintió la influencia de las condiciones políticas y sociales de cada uno de los tiempos.

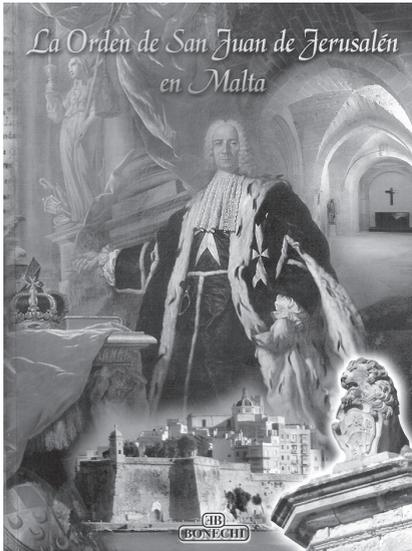
El presente trabajo fue inspirado en una investigación personal con motivo de un viaje al Archipiélago Maltés, que me hizo revivir la obra de los Caballeros Hospitalarios de San Juan, también conocidos como los Caballeros de Malta, desde su origen en Jerusalén, su estadía en Rodas hasta la ubicación definitiva en las islas maltesas.

Palabras Clave: valetudinaria- xenodochia- ábaton- lazareto- albergue

Abstract

In the field of the History of Medicine, the assistance of the sick was, from the beginning, linked to religious and philosophical mysticism.

Health Temples, Valetudinarias, Xenodochia, Infirmarys,



Nosocomia, Pesthouses and finally Hospitals emerged.

The painful human-beings, devastated by wars, poverty, famine and epidemics, felt the influence of the political and social conditions of each period.

This paper was inspired in a personal research originated in a trip to the Maltese Archipelgo, which made me revive the work of the Knights Hospitaller of Saint John, also known as the Knights of Malta, from their origin in Jerusalem, through their stay in Rhodes up to their final settlement on the Maltese islands.

Key words: Valetudinaria, Xenodochia, Abaton, pesthouse, lodge

Desarrollo

Los Templos de Salud o Asklepieta, fueron famosos en Grecia durante el periodo Pre-Hipocrático de la medicina. Entre ellos los de Cos; Epidauro; Atenas y Pérgamo. Los enfermos eran llevados al ábaton, un largo peristilo abierto por ambos lados, para recibir la cura ritual conocida como “incubación o sueño del templo”, de manos del dios Asklepio y de sus sacerdotes.

En el 293 a. J. C, se creó la primera institución asistencial romana, con motivo de una epidemia y se ubicó en una isla del Tiber recibiendo el nombre de San Bartolomé, durante el periodo Bizantino. En el Siglo I y II del Imperio, aparecieron las Valetudinarias, establecidas en puntos estratégicos, especialmente para la atención de los soldados enfermos y heridos. Una de ellas ha sido encontrada durante una excavación en Dusseldorf y estaba construida con un sistema de salas conectadas por amplios y ventilados corredores.

El mundo árabe en toda su extensión poseía importantes hospitales, como los de Bagdad; Jondisabur; Damasco y El Cairo. Con salas para hombres y para mujeres; salas reservadas para heridos y para los afectados de fiebre.

A semejanza de los árabes, los bizantinos predicaron la creación de hospitales para la atención física y espiritual de pobres y enfermos.

Se creó en el 370, el de San Basilio en Cesarea; el de Fabiola en el 400, erigido en Roma y poco después el de la emperatriz Eudoxia en Jerusalén. Se iniciaron así las Xenodochias, hospitales a cargo de piadosos religiosos que ofrecían asistencia espiritual y atención médica, especialmente para peregrinos.

La palabra griega Xenodochia, indica claramente que su finalidad era acoger forasteros (xeno) en sus albergues (dochia).

Ante la rápida expansión del Islam, los cristianos del Occidente, se alistaron en las denominadas “guerras santas” que recibieron el nombre de “Cruzadas”. Los combatientes llevaban en la cota de mallas, el símbolo de la cruz, de allí el nombre, proclamando que el conflicto era indudablemente religioso. La misión de los Cruzados, ratificada por la retórica de la guerra santa, era expulsar a los musulmanes del lugar en que vivió Jesucristo, Tierra Sagrada, para los cristianos. La primera Cruzada fue promovida por el papa Urbano II en 1095. Estuvo formada por nobles franceses y muchos otros europeos que creyeron en el llamado. Pronto comprendieron que, además de conquistar lugares en el Oriente, había que ofrecer abrigo y protección a los peregrinos que iban a Tierra Santa.

Los europeos crearon el reino de Ultramar en 1099 y comprendía todos los territorios

conquistados en Oriente, con una logística que debía observar la regla de sumisión a Roma o Aviñón. El papado concebía la acción militar como algo que debía desarrollarse exclusivamente bajo el control de la Santa Sede.

Las Cofradías de Caballeros se multiplicaron en Palestina, tales como los Caballeros de San Juan de Jerusalén; los Templarios y los Caballeros Teutónicos, entre otros. Dada la situación política, se llegó a un compromiso con los monjes, otorgando a las Órdenes religiosas una función militar. Los “monjes soldados”, adoptaron una constitución que les aseguró el poder político y una amplia influencia en las familias nobles europeas, donde reclutaban sus miembros.

La Orden de San Juan fue aprobada por el papa Pascual II en 1113. Para algunos historiadores, tuvieron un comienzo italiano, debido a los mercaderes de la ciudad de Amalfi, que comerciaban activamente con el Levante, posiblemente desde el año 1050. Para otros, se originaron en los peregrinos franceses en Tierra Santa. Sean unos u otros solicitaron al Califa de Egipto, el permiso para construir en Jerusalén una iglesia, un convento y una Xenodochia en 1065, atendida por los Monjes Pobres de San Juan Bautista y bajo la dirección del Beato Gerardo Tenque, recordado como fundador y del hermano Gerad de Martignes.

Aquella xenodochia era contigua a una Abadía Benedictina y el compromiso de los monjes, fue atender peregrinos sin distinción de raza o religión. Con el paso del tiempo, el albergue o enfermería aumentó su capacidad para la atención de los enfermos y los monjes pasaron a conocerse como los Caballeros Hospitalarios de San Juan de Jerusalén. Adoptaron un hábito negro con una cruz blanca con cuatro puntas. Los cuatro brazos de la cruz simbolizaban las virtudes: Prudencia; Justicia; Fortaleza y Templanza. Las ocho puntas, representaban en aquella primera época, las Bienaventuranzas. Esta cruz fue conocida como “cruz octogonal” y permanece hasta la actualidad, en el escudo de la Orden.

Siete años después que la Orden recibiera la bendición apostólica, es decir en 1120, se hizo cargo el Gran Maestre Raymond du Puy, un noble francés que dio a la comunidad, nuevos rangos y funciones, asociados con diferentes niveles de poder. Se dividieron en: Monjes Soldados o Caballeros; en Capellanes y en Siervos de Armas. Los Caballeros o Monjes Soldados fueron los autorizados al uso de la fuerza para proteger los intereses latinos en Oriente. Tuvieron los rangos y funciones más prestigiosas. El Maestre de la Orden tenía que ser elegido entre los miembros de este restringido círculo. Los Capellanes, se ocupaban del cuidado espiritual de los enfermos, pero ya en el Siglo XIII los encontramos al frente de tareas y ritos propios de una orden religiosa, tales como decir misa y presidir los oficios litúrgicos. Los Siervos de Armas, eran asistentes de los Caballeros durante las acciones militares y también colaboraban en tareas de enfermería en las Xenodochias.

Las divisiones se originaron en la clase social y en el poder económico de los miembros. Los Caballeros pertenecían a la nobleza, mientras los otros grados eran para la burguesía. Los integrantes de la Orden tenían que pronunciar votos de castidad, pobreza y obediencia, según la regla agustiniana. Los Caballeros debían lealtad al Maestre, el que a su vez respondía al Papa.

La formación de la rama de la Orden destinada únicamente a la guerra, motivó que los cofrades con misión militar se denominaran “Caballeros de Justicia y Obediencia”. Pronunciaban los votos pero no podían tener a su cargo oficios religiosos. Los Caballeros provenían de diferentes áreas de Europa Occidental y se agruparon en siete Lenguas, que aumentó a ocho en el Siglo XV. Los Caballeros procedentes de Francia, se dividieron en tres Lenguas: los de Languedoc o lengua de Provenza; los de Languedoil o francés y los bretones de Auverna. Los españoles estaban divididos en la Lengua de Castilla con Portugal y los de Aragón, con Cataluña y Navarra. Los italianos; alemanes e ingleses tenían cada uno su Lengua de pertenencia. Las ocho Lenguas se asociaron entonces con las ocho puntas de la Cruz blanca sobre el hábito negro. Vivían separados y cada Lengua poseía un Albergue propio para la atención de pobres y enfermos.

Los Caballeros Hospitalarios prosperaron durante los ochenta y ocho años que duró el Reino Latino en Tierra Santa, extendido desde Beirut hasta Jerusalén. Cuando el Sultán Saladino, logró la unificación de los musulmanes, pudo progresivamente ganar terreno, conquistando Jerusalén en 1187.

Sin embargo el respeto de Saladino por los Caballeros, hizo que se retiraran con honor, pero que dejaran en la xenodochia de la ciudad, diez Caballeros con algunos hermanos sirvientes, para continuar la atención de los heridos de ambos ejércitos.

El resto de las Órdenes Hospitalarias permanecieron durante cien años en tres fuertes Palestinos: el Krak de los Caballeros; Margat y San Juan de Acre (los tres son en la actualidad puntos de gran atractivo turístico).

La caída de San Juan de Acre en manos de los mamelucos, significó la expulsión definitiva de Tierra Santa. Los Caballeros Hospitalarios de San Juan, se refugiaron en la isla de Chipre, desde 1292 a 1306. Con la nueva ubicación, debieron cambiar la estrategia militar en tierra y aventurarse en el campo marítimo. En 1306, treinta y cinco Caballeros, con dos galeras y quinientos infantes, conquistaron Filermos, capital de la isla de Rodas. Aquí recuperaron el ideal perdido y abrieron un gran hospital o enfermería, para auxiliar a los peregrinos necesitados. Constaba de un patio rectangular alrededor del cual corría un soportal al que daban pequeños aposentos para ambos sexos y tenía un lazareto para los enfermos de algún mal contagioso. Todo el conjunto se terminó de construir en 1478 y estaba encerrado entre muros, para mantener el carácter monástico de la Orden.

Rodas con una superficie de unos 1400 kilómetros cuadrados, fue un Edén para los Caballeros por sus fértiles llanuras y su clima suave. Se convirtió en un bastión de la cristiandad, motivo por el cual debieron reforzar sus fortificaciones, ante la posibilidad de algún asedio.

Construyeron una magnífica catedral y un hermoso castillo para el Gran Maestre. También se levantaron los albergues para las diferentes Lenguas: Alemania; Aragón; Auvernia; Castilla; Francia; Inglaterra e Italia. Cada albergue estaba gobernado por un jefe denominado "Pilier" ("pilar"), los que llegaron a desempeñar un papel importante en el gobierno de la Orden.

El Sultán Jakkak de Egipto atacó Rodas en 1440 y nuevamente sin resultado en 1444, debido a las incursiones corsarias de la Orden contra el comercio egipcio en aguas del Mediterráneo. Como una reacción inevitable frente a la destrucción de las naves turcas por los Caballeros de San Juan y a sus incursiones en Anatolia (actual Turquía), el Sultán Mehmet II atacó a Rodas en 1480, pero sus hombres fueron rechazados.

La paz reinó en la isla por espacio de cuarenta y dos años, hasta que el Sultán Solimán el Magnífico, tras un sitio de seis meses, logró la conquista de Rodas. Sin embargo, Solimán garantizó a los Caballeros el honor de las armas, permitiéndoles dejar la isla con todos sus tesoros. Ellos eran: el icono de la Virgen de Filermos; la llave de Rodas; paramentos sagrados y los archivos.

Los Caballeros Hospitalarios de San Juan, se marcharon el 1º de Enero de 1523, iniciando una odisea que duraría ocho años, antes de llegar al nuevo hogar. El Cuerpo Administrativo, se instaló primero en Messina, pero la estancia duró poco. Como trataron de permanecer fieles a la finalidad de la existencia de la Orden, es decir la asistencia hospitalaria, al salir de Rodas habían evacuado a todos los enfermos e inválidos de la xenodochia, pero notaron algunos afectados de peste, motivo por el cual, debieron ir a las Grutas de Cuna, zona abandonada del puerto de Nápoles, que se convirtió en el hogar de los Caballeros, de su séquito y de sus altos mandos.

Posteriormente se trasladaron a Civita Vecchia; luego a Viterbo, concedida por el Papa Clemente VII; pasaron a Cornetto, a Villafranche y finalmente a Niza. En 1523, el Gran Maestre L'Isle Adam, solicitó al Emperador del Sacro Imperio Romano Carlos V, la concesión de las Islas Maltesas y de Trípoli. En realidad, en un principio no era un lugar atractivo por la aridez de la tierra y sus pocos manantiales de agua, además de carecer de fortificaciones.

Lo positivo, eran sus enseñadas que se ofrecían como abrigos naturales y seguros para las naves; por otra parte las islas quedaban lejos de los conflictos religiosos, propios de la época.

Debido a que los Caballeros continuarían la defensa de la Europa cristiana, Carlos V les concedió el archipiélago en 1530. El feudo comprendía las seis islas: Malta; Gozo, Comino, Cominotto, Filfola y San Giovanni, con una superficie aproximada de 350 kilómetros cuadrados. Se construyeron ciudades nuevas, se reforzaron las fortificaciones y se alistaron gran número de galeras para tenerlas listas frente al posible ataque de los Otomanos. Los bastiones fueron asignados para su control a cada una de las Lenguas, para que la defensa fuera compartida por todos.

La gloria suprema de la Orden fue la Sagrada Enfermería, edificada bajo la dirección del Gran Maestre Jean Levesque de la Cassière, cerca del Fuerte de San Elmo. Ampliada a través del tiempo llegó a adquirir igual esplendor que la que tenía la Enfermería de Rodas. El gran pabellón de 35 metros de largo, era tan ancho que por el podían marchar doce hombres de frente. Con una excelente ventilación, se acomodaban 300 camas de hierro, provistas todas de mosquitero. Esta Enfermería poseía salas independientes de clínica y cirugía; pabellones de cuarentena para los casos de fiebre y disentería. En el edificio principal, en tiempos en que en los mejores hospitales europeos había hasta cuatro pacientes por cama, cada enfermo yacía en su propio lecho. Además, la Sagrada Enfermería contaba con un Manicomio y una sala especial para los esclavos, ubicada en el sótano. Los pacientes comían en vajilla de plata, particularidad ésta que asombraba a los visitantes.

La Orden creó una Escuela de Anatomía y Cirugía, en la que se practicaba disección sobre el cadáver, en una época en que aún en Europa se hacía sobre animales. Se creó también un Jardín Botánico, para el cultivo especialmente de hierbas medicinales y se organizó una Biblioteca Médica y Quirúrgica, cuya colección se conserva actualmente, en la Biblioteca Nacional de La Vallette.

En el atrio de la Enfermería se encontraba la Apoteca. A ella iban los ciegos, leprosos y escrofulosos a reclamar medicinas, en especial la “unzione Mercuriale” que se recetaba para diversas enfermedades. Se les proveía de muletas, vendajes y también de alimentos y ropas. A la vuelta de los soportales, se encontraban los baños de vapor para los médicos, practicantes, barberos y enfermeros de la Enfermería. Con gran pompa, la armada turca zarpó de Constantinopla el 30 de marzo de 1565 y llegó a las costas de Malta, el 18 de Mayo, con 190 naves.

El asedio finalizó recién el 8 de Septiembre, día en que la liturgia católica romana celebraba la fiesta de la Natividad de María. El triunfo de los Caballeros fue atribuido a la intercesión de la Virgen María y por eso dicho acontecimiento, se conmemora hasta la actualidad. Con la amenaza de posibles asedios, se fortalecieron las defensas y se dispuso la construcción de numerosas atalayas en puntos estratégicos de la costa, de tal manera que las islas se presentaban prácticamente inexpugnables, salvo algunos pequeños tramos de la costa carecían de defensa.

En 1571 los Caballeros Hospitalarios participaron en la Batalla de Lepanto, colaborando con tres galeras, luchando con gran heroísmo hasta el último hombre. Indudablemente que fue el mayor enfrentamiento entre la flota de la cristiandad y la otomana en el mar Jónico.

La batalla de Lepanto fue el comienzo de una serie de enfrentamientos navales en el Siglo XVII, entre la Cruz y la Media Luna. No solo fueron importantes para los Caballeros las actividades militares. Su Gobierno en tiempos de paz fue fundamental para el desarrollo de las islas maltesas, como demuestra la historia. La guerra no siempre fue la peor crisis colectiva. Una vez esfumada la euforia de la victoria, aparecieron otras desventuras aterradoras. La Malta de los Hospitalarios enfrentó periodos de hambruna, especialmente entre 1587 y 1591, y entre 1599 y 1603, además de dos gravísimas pestilencias entre 1592-1593 y 1675-1676. Sin embargo, el crecimiento del archipiélago maltés continuó en ascenso por el deseo de los Caballeros que desmantelaron las estructuras Medievales y la catapultaron en el Renacimiento tardío. Recibieron a destacados arquitectos e ingenieros

y a los artistas de renombre como Mateo Pérez; D'Aleccio; Filippo Paladini y Miguel Ángel Merisi, mejor conocido como Caravaggio. Todos ellos hicieron posible magníficas realizaciones. Se construyó la Iglesia Conventual Hospitalaria de San Juan Bautista, en La Valletta. Se levantó un nuevo hospital o Sacra Enfermería, junto a la entrada del puerto, además de numerosas y esplendorosas mansiones.

En 1731, la Orden construyó el Teatro Manoel para Óperas y en 1796 la Biblioteca Nacional en La Valletta. Ella contiene una documentación de valor incalculable, tales como iconografías, mapas y libros que reflejan toda la historia de los Caballeros Hospitalarios.

También pertenece a esta época la creación de la Universidad y un Laboratorio de química, donde según la leyenda, trabajó el alquimista italiano José Bálamo, Conde de Cagliostro, popularizado por la novela de Alejandro Dumas, "Memorias de un Médico".

Pero el fin de la Orden llegó en la mañana del 9 de Junio de 1798, cuando la flota de Napoleón Bonaparte hizo escala en Malta en su ruta hacia Egipto. Bonaparte solicitó el permiso al Gran Maestre para entrar con sus naves en el puerto, pero no le fue concedido, ante lo cual ordenó invadir la isla. Los soldados franceses casi no encontraron resistencia porque las guarniciones de las imponentes fortificaciones se rindieron casi sin luchar. El 12 de Junio la Orden firmó el acuerdo por el cual cedía Malta al ejército republicano de Francia.

Los Caballeros sumidos en la consternación, tomaron rumbo a Messina y mas tarde a Roma, donde desde 1834 mantienen su residencia permanente sosteniéndose por su arraigo a un ideal religioso. Poseen con garantía de extraterritorialidad, el Palacio de Malta y una Villa en el Aventino.

Los ingleses vencieron a Napoleón en 1800 y como consecuencia se apoderaron de las islas, imponiendo el idioma a los malteses. La mayor parte de las hermosas villas, albergues y palacios de las islas fueron ocupados por funcionarios de la administración colonial británica o por algunos ingleses adinerados. Se reconocieron en 1802 los derechos de la Orden en el Tratado de Amiens, sin embargo no pudieron retornar jamás a las islas.

Recién desde 1964, Malta es un estado independiente. El sistema de gobierno es una democracia parlamentaria con solo dos partidos políticos: Demócratas y Laboristas. Los idiomas utilizados son el maltés y el inglés.

A lo largo de los Siglos XIX y XX, la Orden continuó con su labor de auxilio a los enfermos, habiendo fundado hospitales en distintos países. Las filas de la Orden se abrieron a muchos aristócratas casados y a nuevos ricos europeos que aspiraban a los honores de la caballería. Son los que mediante la donación de dinero y tierras a cambio de fastos y honores, permitieron superar a la Orden los problemas presupuestarios.

La actividad hospitalaria y caritativa se desarrolló a gran escala durante la 1º y 2º Guerras Mundiales, gracias a los Grandes Prioratos y a las Asociaciones Nacionales. En la actualidad el Gran Maestre es el Príncipe Frey Matthew Festing. En mayo 2011, se reunieron en Einsiedeln, Suiza, los presidentes de todas las Asociaciones de la Orden de Malta, de los diferentes países del mundo.

En nuestro país, reciben el nombre de "Asociación de Caballeros Argentinos de la Soberana Orden Militar y Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta". Entre sus obras, debemos destacar: desde 1995, que colaboran con el Programa Nacional de Lepra, haciendo control, tratamiento y seguimiento de los enfermos en áreas endémicas. En Buenos Aires se hace a través del Hospital Nacional Dr. Baldomero Sommer. Se trata del programa AMAPEL, Ayuda Maltesa para la Erradicación de la Lepra.

Otro de los programas es el AMAPES, Ayuda Maltesa para evitar la trasmisión del SIDA, mediante el testeo masivo y precoz de HIV, en mujeres embarazadas.

Se mantiene un Puesto Sanitario durante la Peregrinación Anual de Jóvenes a la Basílica de Luján. Por medio de las donaciones recibidas se envían medicamentos a los hospitales argentinos que lo solicitan; se provee de indumentaria a la Fundación Manos Abiertas; a Caritas y a numerosas Parroquias, así como de alimentos a comedores infantiles, como el de "Ntra. Sra. de Filermo".

Gracias a la Orden, fue posible la creación del “Banco de Huesos”, en la Cátedra de Traumatología, del Hospital Clínicas de Buenos Aires y la reinserción de miembros, en personas accidentadas. Se ha provisto del material de Endoscopia para el Hospital Fernández.

En abril del año 2001, inauguraron la “Hostal de Malta”, en el barrio de Palermo, dedicada al cuidado paliativo de enfermos terminales con escasos recursos. Se trata de un centro de día, sin internación, donde se realiza el control de los síntomas físicos y el apoyo de las necesidades psicológicas, sociales y espirituales, del paciente y la familia. Concurren unos treinta enfermos diarios, a los que se les ofrece además de la atención de la enfermedad, actividades recreativas, como música; pintura; yoga; teatro y otras. La finalidad de esta obra es ayudar al buen morir, acompañando al paciente y a la familia, procurando mitigar el dolor y la desesperanza, afirmando la convicción cristiana de la bienaventuranza eterna, vale decir una suerte de contrafigura de la eutanasia.

Otra meritoria obra, es el mantenimiento de la “Sala de Neonatología, del Hospital del Niño de San Justo”, donde son asistidos unos 350 neonatos por año, provenientes de hogares humildes, garantizándoles una óptima sobre vida.

Conclusiones

La constitución de la Orden de los Caballeros Hospitalarios de San Juan, se redactó para proporcionar al papado el pretexto de instituir una clase de “monjes guerreros”, que fueron con el tiempo los que adquirieron mayor prestigio, comparativamente con los consagrados al servicio divino.

El archipiélago maltés emplazado en el azul Mediterráneo, posee una belleza difícil de describir por sus playas doradas y las infraestructuras creadas por los Caballeros, que conservan su importancia hasta nuestros días. Ellos hicieron una aportación a la arquitectura del país, con la construcción de centros urbanos, palacios, albergues, fortalezas, jardines e iglesias con notable riqueza artística. La Sagrada Enfermería de La Valletta es hoy un magnífico Museo de Historia de la Medicina, donde se recrea la misión de la Orden en la atención de los enfermos y de manera clara y bien ilustrada, la historia de los Caballeros Hospitalarios.

Malta se consideró en el pasado como la extrema avanzada de la cristiandad, recordemos además como antecedente, que San Pablo naufragó en la bahía que hoy lleva su nombre en el año 60, cuando iba camino a Roma y fue el introductor del cristianismo.

Se percibe en la actualidad la permanencia de la religiosidad de sus habitantes y la nostalgia por el pasado de los Caballeros.

Una nostalgia por ideales que por anacrónicos que puedan parecer en nuestro siglo, juegan su parte en la supervivencia de la Orden y en su visión de futuro

En diferentes países del mundo, así como en el nuestro, la Orden continúa desarrollando una encomiable labor en beneficio de enfermos de SIDA; Lepra; Chagas o cancerosos terminales, así como de muchos desprotegidos que encuentran el calor, la caridad y el apoyo cristiano, dignos de todo elogio.

Bibliografía

1. Carpentier, J., Lebrun, F. Histoire de la Méditerranée. Paris, 1998
2. Castiglioni, A. Historia de la Medicina. Salvat Editores. S. A. Barcelona 1941
3. Martí Ibáñez, F. Caballeros Hospitalarios. MD Vol. XII. No 7: 73-82 Julio 1974
4. Mercieca, S. La Orden de San Juan de Jerusalén en Malta. Editorial Bonechi- Florencia, Italia- 2005
5. Wéttinger, G. Early Maltese popular attitudes to the Order. Rev. Melita Historica. Vol. VI, No 3: 255-278. 1974